

JESÚS
PARÁBOLA DE DIOS

Eduard Schweizer

EDUARD SCHWEIZER

JESÚS, PARÁBOLA DE DIOS

¿Qué sabemos realmente de la
vida de Jesús?

EDICIONES SÍGUEME, S.A.
SALAMANCA
2001

A Rudolf Schnackenburg,
«compañero fiel» en la andadura
del Comentario Evangélico-Católico
al Nuevo Testamento 1967-1995

Tradujo Manuel Olasagasti
sobre el original alemán *Jesus, das Gleichnis Gottes*
Was wissen wir wirklich vom Leben Jesu?

- © Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1995
- © Ediciones Sígueme, S A , 2001
- C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

ISBN 84-301-1339-8

Depósito legal S 260-2001

Fotocomposición Rico Adrados, Burgos

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime Imprenta Calatrava, s coop

Polígono El Montalvo, Salamanca 2001

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	9
1. ¿Qué sabemos hoy sobre la vida de Jesús?	13
1. ¿El Cristo vivo sin una vida de Jesús?	16
2. La historia es indispensable	19
3. El lugar especial de Jesús dentro de su entorno judío ..	24
4. Preguntas críticas	27
5. ¿Debemos resignarnos?	33
2. Jesús, narrador de parábolas	37
1. De nuevo, los criterios	38
2. El criterio de la «desemejanza»: las parábolas	39
3. La parábola «de una sola frase» de Lucas 13, 21 ..	42
4. Metáforas, no comparaciones	48
5. Jesús, <i>la</i> parábola de Dios	53
3. Jesús, predicador y sanador, amigo de publicanos y pe- cadores, ¿el mesías?	57
1. La parábola de la oveja perdida: Lucas 15, 3-7	58
2. La parábola del sembrador: Marcos 4, 3-9	60
3. El sermón de la montaña	63
4. Jesús, el sanador	66
5. Jesús, amigo de publicanos y pecadores	71
6. Dichos y hechos de Jesús como «símbolos de status social»	72

4. Jesús crucificado	79
1. La crucifixión de Jesús: los hechos	79
2. ¿Habló Jesús de su muerte futura?	81
3. La crucifixión de Jesús: ¿acontecimiento salvador? ..	85
4. La parábola del padre com-pasivo: Lucas 15, 11-32 ..	91
5. La cristología explícita de la Iglesia primitiva	96
5. Jesús, el resucitado	103
1. La necesidad del lenguaje mitológico	103
2. La resurrección de Jesús: los hechos	106
3. ¿Cómo vieron los discípulos de Jesús a su Señor re-	
sucitado? Los relatos de los evangelios	112
4. ¿Qué sucedió en Galilea, en Jerusalén y cerca de Da-	
masco hacia el año 30 d. C.?	115
5. Vuelta al Jesús terreno	122
6. La soteriología explícita de la Iglesia joánica: Juan	
11, 17-29	127
6. Conclusiones	131
1. ¿Karl Barth contra Rudolf Bultmann?	131
2. El problema de las religiones y de la reconciliación	
universal	133
<i>Índice de autores citados</i>	137
<i>Índice de citas bíblicas</i>	139

PRÓLOGO

Este libro no estaba planeado. En 1993 el señor Hadidian, de Pickwick Publications, me propuso escribir una breve monografía sobre la cuestión del Jesús histórico. Le respondí por carta que probablemente no me sentiría con fuerzas ni dispondría del tiempo necesario para tal tarea (de entrada, no contaba con ayuda para pasar a limpio el borrador ni para la revisión de los pasajes bíblicos), y que dado el volumen de bibliografía existente, era una obra de caridad no escribir más. Pero aquí está el libro. Debe su aparición a toda una serie de venturosos azares. Venturosos para mí, desde luego; y me gustaría que también para el lector.

Todo empezó con la amable invitación de Allen Churchill para que fuera tres días a Canadá, en septiembre de 1992, y pronunciara en Ottawa (Ontario) las «Dominion-Chambers Lectures» sobre la investigación de la vida de Jesús. El tema, pues, ya me lo habían propuesto el año 1992. Al siguiente fui invitado a dar las «James D. Belote - Memorial Lectures», durante los primeros días de 1994, en la Escuela Superior de Teología baptista de Hong Kong. En ambos lugares, los amplios debates celebrados en un ambiente cálido y abierto me sirvieron de estímulo, aprendizaje e inspiración. En el intermedio de las dos invitaciones abordé el tema durante una semana en la Nassau Presbyterian Church del campus de la Universidad de Princeton (New Jersey), y el diálogo me enseñó de nuevo muchas cosas. Un miembro de esta comunidad

me regaló el libro de J. D. Crossan, gesto que me obligó (felizmente) a leerlo y analizarlo a fondo antes de redactar mis lecciones de Hong Kong. Envié una copia de las lecciones a D. Hadidian con la advertencia de que no pensaba publicarlas (salvo en una traducción china ya prevista). Al regreso de Hong Kong, el doctor Amberg me pidió para la revista *Theologische Literaturzeitung*, en septiembre de 1994, la recensión de una monografía muy crítica y controvertida de G. Lüdemann. Esto me llevó a un examen profundo de la hipótesis que considera las apariciones del Resucitado como alucinaciones psíquicas de los discípulos y discípulas de Jesús. Así, pues, tres invitaciones como profesor y dos obsequios de libros impactantes me forzaron a ahondar más y más en la pregunta «quién fue (y es) Jesús».

La circunstancia decisiva se produjo en mi 81 cumpleaños. Encontré en el buzón las galeradas de mis lecciones de Hong Kong, enviadas por D. Hadidian. Era un grato obsequio de cumpleaños, pero tuve que hacer lo contrario de lo que me apetecía: reelaborarlo todo y ampliarlo (especialmente ante la publicación posterior del libro de Lüdemann). No tenía claro cómo y cuándo me sentiría con fuerzas y tiempo para pasar todo el material a máquina. Con motivo del sermón de final de curso en la Escuela Superior de Teología baptista, me encontré en Rüslikon (Zurich) con mi colega de nuevo testamento Kelith Dyer, que a finales de junio debía regresar a Australia. Se ofreció a examinar el manuscrito antes de este plazo y pulir estilísticamente mi inglés. Con la colaboración de Clare Hutt, una estudiante de intercambio de Aberdeen, aprovechamos los diversos materiales (manuscritos de las lecciones, galeradas provisionales y, sobre todo, mis enmiendas, reelaboraciones y añadidos) para confeccionar un texto en el ordenador legible y listo para la imprenta. Aquello fue de gran ayuda y el alivio definitivo de mis preocupaciones.

Por eso tengo que dar gracias a Dios: todo esto me ha servido de acicate para la superación, el reexamen y el aprendizaje. Desde aquí deseo expresar mi agradecimiento a aquellos que me han ayudado; primero, a mis anfitriones: el doctor

Churchill, en Ottawa; nuestros viejos y buenos amigos, señor y señora W. Alston y el profesor Cindy Jarvis, en Princeton (sin olvidar al matrimonio Walker, que nos invitó a su mesa y nos obsequió con el libro de Crossan); la Facultad de Hong Kong (y en ella, mi amigo el profesor John Chow). Después, mi gratitud a todos los participantes, académicos y no académicos, que escucharon atentos y dialogaron con talante abierto, y al doctor Dyer con Clare Hutt por su muy valiosa ayuda. Finalmente, «last but not least», quiero expresar mi profundo reconocimiento a D. Hadidian, que me hizo trabajar duro, casi a la fuerza, y ha corrido el riesgo de publicar el resultado.

Algo de la realidad de la Iglesia cristiana se manifiesta en experiencias muy simples de intimidad y unión. Esto me ha ocurrido especialmente con Elisabeth, en una convivencia de casi 55 años de matrimonio, sujeta a todos los avatares; con nuestros hijos, nietos y bisnietos; pero también con los amigos, algunos de ellos ahora mencionados. Conforme avanzo en mi senectud doy más importancia a esto.

La edición alemana

Cuando A. Ruprecht me escribió expresando su deseo de publicar mi modesto ensayo en alemán, por estimar que esta voz era hoy necesaria en el coro (¿o caos?) de tantas voces, traduje la versión inglesa con cierta libertad, pero sin modificarla, aparte de algunas precisiones y referencias (a veces esporádicas y nunca exhaustivas) a trabajos importantes aparecidos en el área lingüística germana, sobre todo en las notas. Agradezco aquí de corazón a la señora Hannelore Würgler su colaboración en transcribir y revisar los pasajes bíblicos y los índices.

Si dedico este libro a Rudolf Schnackenburg con la bella expresión de Flp 4, 3, es por los veintiocho años en que hemos intentado tirar ecuménicamente del carro del EKK (Evangelisch-Katholischer Kommentar) –no como animales fabulo-

sos, sino como bueyes mansos uncidos al yugo—, animar a colegas timoratos y apremiar a otros. Fue una buena época que recordamos con nostalgia porque aprendimos mucho unos de otros en sesiones intensivas de trabajo, y es grato ver que ahora otros más jóvenes se dejan enganchar al carro.

Sobre la nota 33 del capítulo 4, el autor hace constar expresamente que en ella intenta deshacer un malentendido *en sintonía con* la Iglesia católica actual y no polemizar contra ella.

Zúrich, adviento de 1994.

Eduard Schweizer

¿QUÉ SABEMOS HOY SOBRE LA VIDA DE JESÚS?

0.1. La investigación histórico-crítica formula esta pregunta desde el tiempo de la Ilustración. ¿Tiene algún sentido para aquellos que creen en Jesús resucitado? Yo trato de vivir como un creyente. Por eso creo que lo que *el Resucitado dijo a sus discípulos después de pascua* no tiene menos autoridad que lo predicado por el Jesús terreno. Estoy convencido de que Jesús no utilizó en su actividad prepascual el lenguaje pospascual que leemos en el evangelio de Juan, porque este lenguaje —el de los largos discursos, por ejemplo, centrados no en el reino de Dios sino en el «yo soy...» de Jesús— difiere radicalmente del utilizado en las parábolas de los tres primeros evangelios. Pero estoy igualmente convencido de que, a veces, el cuarto evangelio formula con más claridad que los otros lo que Jesús pensó realmente¹. Algo similar ocurre ya con los sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas). Tampoco ellos

Las abreviaturas se ajustan a S. Schwertner, *Internationales Abkürzungsverzeichnis für Theologie und Grenzgebiete*, de Gruyter, Berlin-New York 1974, reimpr. en *Theologische Realenzyklopädie*, *ibid* 1976, lss., 345ss, cf XVI

¹ Cf D. M. Smith, *Johannine Christianity*, University of South Carolina Press Columbia - S. C. 1984, 191 «What is latent in the Synoptics is patent in John» Sobre el problema cf R. E. Brown, *An Introduction to New Testament Christology*, Paulist Press, New York 1994, 71-73 (versión cast. *Introducción a la cristología del nuevo testamento*, Sígueme, Salamanca 2001)

escriben relatos puramente históricos, sino que dan testimonio de su fe en este Jesús. También en ellos encontramos el eco de unas personas llamadas por Jesús a ser testigos suyos. La selección de los dichos y episodios que figuran en los evangelios expresa ya una opción personal, la fe del autor. Aparece así fundido lo que los autores conocen después de pascua y consideran esencial para su propia vida, muerte y resurrección, con lo que refieren del período prepascual.

Es importante, sin embargo, distinguir en lo posible entre los dichos del Jesús terreno (o los relatos sobre él) y aquellos otros que proceden del período postpascual. Esta distinción *no* implica la atribución de mayor o menor autoridad en uno u otro caso, como si las palabras pronunciadas literalmente por el Terreno o lo relatado sobre él fueran en sí más esenciales para nuestra fe que las formuladas después de pascua o lo dicho entonces sobre él y su verdadera naturaleza; pero el *deslinde de los dos estratos* nos ayuda a entender realmente los textos de los sinópticos, del cuarto evangelio o de las cartas del nuevo testamento. Sólo entendemos bien un dicho de Jesús o un relato sobre él, si sabemos en qué situación fueron registrados para nosotros. ¿Que determinó al autor a recoger justamente esta sentencia o este episodio en su libro, y qué quiso decir con ellos a sus lectores? ¿Qué fin perseguía? ¿Por qué puso este dicho o esta historia justamente en este contexto, lo formuló de este modo o lo recreó al escuchar al Señor resucitado? Este examen «analítico» de los textos del nuevo testamento trata de averiguar algo del *desarrollo del mensaje bíblico*. ¿Qué problemas se abordaron, a qué preguntas se dio respuesta, frente a qué nueva situación y ante qué nuevos datos se formuló el mensaje de Jesucristo en los términos del texto actual? Dilucidar esto constituye un aspecto importante en la explicación y comprensión de ese mensaje.

0.2. No podemos olvidar, desde luego, los límites de nuestras posibilidades de investigación. Es cierto que el Señor resucitado continúa «hablando» hasta hoy. Pero lo que nosotros percibimos debe cotejarse siempre muy cuidadosa-

mente con los primeros textos reconocidos y transmitidos por la comunidad de Jesús: el nuevo testamento. ¿Concuerda realmente nuestro saber actual con el mensaje básico que recibieron los primeros discípulos? ¿Es, no ya simple repetición, sino un genuino desarrollo de esa predicación original? Si lo dicho, obrado y vivido por Jesús (en tanto llegamos a conocerlo) debe *guiar* nuestra comprensión de las sentencias y relatos del nuevo testamento, también éstos son a su vez norma para todo el desarrollo posterior de la fe en Jesús. Aunque hubo diversas influencias en la formación del canon, lo cierto es que éste conserva los textos que se impusieron por su contenido durante la primera época de la Iglesia, lo cual no excluye obviamente que algunas tradiciones extracanáonicas conservaran lo esencial en casos concretos.

Cuando falta esta cautela, no es posible distinguir entre los dichos de Jesús y los nuestros. La investigación histórico-crítica no llevará por sí sola a la fe, pero evita que degenera en superstición, porque detecta prejuicios y supuestos muy arraigados y ayuda a distinguir entre lo que hay en el texto y lo que nosotros introducimos en él.

0.3. Por eso es lógico preguntar en qué punto nos encontramos hoy en el maremágnum de la *investigación moderna de la vida de Jesús*. Esta formulación es más amplia que la de «investigación del Jesús histórico», que significa en rigor la investigación del «Jesús que podemos ‘descubrir’ y examinar utilizando los medios científicos de la historiografía moderna»². Es evidente que el «Jesús real» fue siempre más que esto, como mi madre fue mucho más de lo que se pueda descubrir con los recursos del historiador. De hecho, todos los historiadores modernos tienen que dar un perfil a los hechos que consideran ciertos, colmando las lagunas hasta formar la imagen convincente de una persona viva (o de una historia que transcurre en una realidad siempre cambiante).

2 J. P. Meier, *A Marginal Jew Rethinking the Historical Jesus I*, Doubleday, New York 1991, 25 (versión cast. *Un judío marginal I*, Verbo Divino, Estella 1998)

Mientras hagan esto con «honrada objetividad», aunque sea con la necesaria participación personal, y excluyan todos los prejuicios de simpatía o antipatía, la plasmación de esa imagen constituye una parte inevitable y fecunda de su obra. En este sentido intentaremos exponer las aportaciones que hace la reciente investigación en torno al conocimiento de la vida de Jesús.

1. *¿El Cristo vivo sin una vida de Jesús?*

1.1. Ya el año 1906, Albert Schweitzer vino a demostrarnos que no es posible reconstruir una vida de Jesús en el sentido corriente del término. Se desconoce casi todo para componer una biografía de Jesús: su familia (salvo algunos nombres), su desarrollo interno y externo, las influencias recibidas de los padres, maestros y amigos, la formación escolar, etcétera. Schweitzer reconoció que los evangelistas no estaban interesados en primer lugar tanto en hacer un relato históricamente correcto de Jesús, como en el anuncio de su fe en él³. Rudolf Bultmann acogió esta conclusión sin reservas. Así, lo que exponen los evangelios es la fe de la Iglesia primitiva, por lo que nuestro punto de partida debe ser el acontecimiento pascual y la fe de la Iglesia basada en él. En este sentido, «Jesús resucitó en el kerigma», en el mensaje de fe⁴.

3 A Schweitzer, *Die Geschuhcte der Leben-Jesu-Forschung*, Mohr, Tübingen 1951 = *Von Reimarus zu Wrede*, 1906 La breve visión panorámica contenida aquí en los apartados 1 y 2 aparece ampliada y con más documentación en E. Schweizer, *Jesusdarstellungen und Christologien seit Rudolf Bultmann*, en B. Jaspert (ed.), *Rudolf Bultmanns Werk und Wirkung*, Wissenschaftliche Buchgemeinschaft, Darmstadt 1984, 122-148

4 R. Bultmann, *Exegetica*, Mohr, Tübingen 1967, 469 El apartado es un compendio de lo que fue importante para mí en sus clases y seminarios de Marburgo, desde 1932 a 1935 Su hipótesis de una cristología implícita en la predicación de Jesús aparece recogida en su *Theologie des Neuen Testaments* (1953), 8ª ed. O. Merck, 1980, 46 (versión cast. *Teología del Nuevo Testamento*, Sigüeme, Salamanca 2001)

Esto significa que, después de pascua, sólo encontramos a Jesús en la predicación de la Iglesia. Además, esta predicación nos presenta correctamente la realidad de Jesús. Esto es indudable para todos los que creen en Jesús sobre la base del nuevo testamento. Más aún, Bultmann reconoce ya en la actividad del Jesús terreno una «cristología implícita»; es decir, Jesús se presenta en sus palabras y obras como la revelación definitiva de Dios. Si esto fue o no así, y de qué modo formuló o expresó Jesús tal pretensión, es teológicamente irrelevante para Bultmann, ya que la fe no depende de los hechos ciertos de la vida de Jesús. No puede llamarse fe el considerar verdadero esto o aquello por ajustarse a la realidad histórica. Fe significa que alguien se siente tocado en su ser personal («existencialmente»), que se ve a sí mismo, como hijo acogido por Dios, justificado por el perdón divino y dotado de una nueva vida. Significa que no hacemos consistir ya nuestra vida en las «obras», en lo que producimos y logramos, o en nuestra «ortodoxia», en lo que profesamos como dogma de la Iglesia. La hacemos consistir en lo que tiene de dádiva, en lo que recibimos y aceptamos como don de Dios. La fe no es nunca un «sacrificium intellectus», una renuncia a nuestro intelecto; es acceder a un nuevo conocimiento de nosotros mismos.

La solución de Bultmann era fascinante. Daba a sus estudiantes una libertad ilimitada en la aplicación de métodos de investigación histórico-críticos y, a la vez, la libertad para la confesión eclesial de Jesucristo como Hijo de Dios y redentor de todo lo que estaba perdido. Es irrelevante, a su juicio, saber si Jesús tuvo conciencia de ser el mesías destinado a morir como víctima expiatoria por los pecados del mundo, pues sabemos que *fue* el mesías y que su muerte *trajo* la salvación. Libró en efecto al mundo de la confianza en sus propias obras y en sus convicciones religiosas; abrió así el camino para que el mundo aceptara la gracia de Dios. Sólo necesitamos, históricamente hablando, el «que» de la existencia de Jesús: *que* vivió en el tiempo y murió en la cruz.

1 2 Esto quedó más claro aún en el programa de *desmitologización* de Bultmann⁵, en el que se produce el trasvase del lenguaje mítico de otros tiempos a un lenguaje moderno, comprensible para nosotros. Este lenguaje moderno es, según Bultmann, un lenguaje «existencial», referido a nuestra existencia. Lo que la Biblia describe como lucha de Dios contra Satanás o como lucha del espíritu contra la carne, la interpretación moderna lo describe como lucha de la fe contra la tendencia profunda del hombre a «presumir» (un término que aparece en todas las cartas auténticas de Pablo, salvo Filemón), a compararse con otros física o psíquicamente, en lo económico, en lo artístico o en lo religioso, y a valorarse como superior o inferior según el temperamento de cada uno. Sólo puede librarnos de esto «la gracia de Dios», el reconocimiento de que todo lo que hacemos es dádiva. Lo esencial es esta lucha dentro de nosotros mismos.

1 3 Ya de estudiante en Marburgo pregunté a Bultmann por qué, ante este panorama, tenemos necesidad de Jesús. Nos explicó que el teólogo se distingue del filósofo en que sabe «*quanti ponderis sit peccatum*», la importancia del pecado, y que por eso necesita algo más que una mera doctrina. Volví a preguntar si *Jesús* viene a ser entonces una simple *motivación* para adoptar la misma visión de la vida que guió su conducta. ¿Podemos tomar esta visión, igualmente, de los evangelistas, de Pablo o de filósofos modernos? ¿Necesitaríamos entonces saber de Jesús más que de Platón, cuya filosofía podemos adoptar sin conocer lo más mínimo de su vida? ¿No sería Jesús, en el mejor de los casos, un buen ejemplo, sustituible por otras personas más próximas a nosotros?

Cuando Bultmann puso a debate su desmitologización, muchos nos apresuramos a preguntarle por qué detenerse en

5 R. Bultmann *Neues Testament und Mythologie*, BEvTh 96, 1941, des pues en *Offenbarung und Heilsgeschehen*, Kaiser, Munchen 1941, 27-69, reimpr. H. W. Bartsch (ed.), *Keinyma und Mythos I*, H. Reich, Hamburg 1948, 15-53. El debate que sigue esta resumido en P. J. Achtemeier, *An Introduction in the New Hermeneutic*, Westminster, Philadelphia 1969, 55-79, en especial, 56-63 (bibliografía 169-171).

la desmitologización de Jesús y de las ideas relativas a la fe en él. ¿No había que *traducir* igualmente el lenguaje sobre «Dios» al lenguaje moderno, y hablar de nuestro propio «sí mismo» que nos enseña a entender la vida como un don?⁶

2. *La historia es indispensable*

2.1. Ernst Käsemann abrió la veda el año 1953 con una célebre conferencia pronunciada ante un auditorio de discípulos de Bultmann⁷. El talón de Aquiles de la posición de Bultmann era sin duda su dificultad para explicar por qué y cómo fue Jesús lo que el propio Bultmann admitía: algo más que un maestro o un ejemplo, algo más que un simple modelo para entender que la vida es primariamente un don que no depende de nuestras obras. Si la salvación se reduce a un mero cambio de nuestra «autocomprensión» (en lenguaje de Bultmann), o a una conversión (en lenguaje de la Iglesia), creemos en nuestra propia fe, confiamos en nuestra propia confianza. Y entonces la «salvación» se reduce a una idea. Una idea que marca nuestra vida, pero participa también de todos los vaivenes de nuestra entrega a esa idea. La Biblia anuncia, en cambio, las grandes y buenas acciones de Dios que, sin depender de nuestra conducta y de nuestra actitud interna, acontecieron mucho «antes» y «fuera» de nosotros, y están ahí. Los evangelios son narraciones, no filosofía abstracta, y esto es válido también para el antiguo testamento. Cuentan acciones de Dios que acompañaron y guiaron a su pueblo en la migración, y acciones de Jesús, en quien Dios vino a nosotros y mediante el cual nos reconcilió y llegamos

6 Propuesta implícita ya en F Buri, *Entmythologisierung oder Entkemythatisierung der Theologie?*, en H W Bartsch (ed.), *Kerygma und Mythos II*, H Reich, Hamburg 1952, 85-101, en especial, 90 y 96-98 (cf p 99 los mitos son necesarios para una determinada autocomprensión), propuesta explícita en H Braun y en D Solle (*infra*, notas 9 y 11)

7 E Käsemann, *Das Problem des historischen Jesus*, en Id., *Exegetische Versuche und Besinnungen*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 1960, I 187-214

a ser hijos suyos. Todo esto fue historia mucho antes de que nosotros hiciéramos algo por Dios, y fue pura gracia de Dios que ninguna filosofía ha podido soñar. Dios está siempre «extra nos» (fuera de nosotros), decían los reformadores.

2.2 Estas tesis podían formularse de distintas formas. James Robinson habló el año 1959 de *A New Quest of the Historical Jesus*⁸. ¿Hasta qué punto se trata de una nueva investigación sobre Jesús? Robinson subraya las dos vertientes de la verdad: los evangelios no son biografías sino libros de predicación que anuncian la gracia de Dios, pero esta gracia se realizó en un vivir y morir terrenales que puede fijarse dentro de las coordenadas de la historia y la geografía de nuestro mundo. Así, lo que encontramos en los cuatro evangelios es en efecto la fe de sus autores, pero una fe que está marcada por toda la biografía de Jesús (incluida su muerte). Esta fe presupone también la resurrección de Jesús, que es esencial para los evangelistas. Robinson entiende la resurrección, primordialmente, como el sí («vindication») de Dios a la biografía terrena de Jesús. Los evangelios nos transmiten así el relato de una vida y muerte humanas donde encontramos la revelación de Dios.

2.3 ¿Significa esto que podemos prescindir de la resurrección de Jesús? Así parece indicarlo Herbert Braun⁹, que retomó el enfoque de Bultmann (con amplio asenso de éste), pero no lo fundamentó en la fe de la Iglesia postpascual, sino en la obra del Jesús terreno. Esta obra sólo nos es accesible a través de la fe postpascual de los discípulos, pero la pascua no constituye un nuevo comienzo esencial. Es el Jesús terreno quien liberó a sus oyentes para que se sintieran queridos y aceptados por Dios, y fueran capaces de amar a los otros. La resurrección de Jesús no añadió nada decisivo a esta nueva autocomprensión fundamental. Por eso Braun ve la unidad subyacente de todo el nuevo testamento en esta autocomprensión del hombre, en la antropología, no en cómo fue en-

8 J. Robinson, *A New Quest of the Historical Jesus*, SBT 25, 1959.

9 H. Braun, *Jesus*, Kreuz Verlag, Stuttgart 1969.

